

# Una Cabeza Hueca

Pastor Oscar Arocha

16 de Agosto, 2009

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

*Jehová conoce los pensamientos de los hombres, Que son vanidad. Salmos. 94:11*

Cuando uno lee un versículo como este no sería difícil percibir que encierra la idea de un asunto de cualidad negativa, o que no se trata de un elogio, sino de una censura, siendo Dios quien lo dice, entonces la tacha es algo ha ser tenido muy en cuenta, pero no sólo eso, sino que también es denigrante. Peor aun, no dice que así sea uno o algunos individuos, sino la raza humana por completo: “Los hombres.” Esto difiere con lo que piensa la mayoría de las personas. Hace poco leí en un periódico: Que Dios no hace baratijas, y por tanto el hombre de por sí es muy importante. Nuestro versículo contradice tal declaración; no dudamos que como criatura conserve algo de importancia, pero su mente fue echada a perder por el pecado, o que en sentido de asuntos valiosos y eternos la mente humana es inservible: “Jehová conoce los pensamientos de los hombres, Que son vanidad.” La mente es de lo que el ser humano se jacta con más pompa y distinción, y resulta ser su vergüenza.

La humanidad se gloria de sus avances científicos, desarrollo tecnológico, la conquista de los misterios de la naturaleza, y otros tantos; no obstante Su creador le dice: Hombre, lo que tú tienes por sublime y glorioso, no es más que pura vanidad o ineficacia. De manera que nos encontramos frente a una declaración chocante que demanda atención y estudio, y de eso hablaremos hoy. Y lo haremos así: **Uno**, ¿Qué significa aquí los pensamientos? **Dos**, ¿Qué significa vanidad de mente?

## I. ¿QUÉ SIGNIFICA AQUÍ LOS PENSAMIENTOS DEL HOMBRE?

Leamos de nuevo: “Jehová conoce los pensamientos de los hombres, Que son vanidad.” Se pueden ver tres asuntos: Una facultad: “Jehová conoce.” Un territorio o posesión: “Los pensamientos de los hombres.” Una cualidad: “Son vanidad.” El versículo parece decir que el ser humano no se de cuenta de su vergüenza, pero Dios sí, o que el Señor lo sabe no tanto así el hombre. Eso es lógico, ya que si su mente es vana, será obligado que no sepa su realidad mental. Se refiere al no Creyente, que no ha nacido de nuevo, y así lo refiere el escritor: “¿Hasta cuándo los impíos, Hasta cuándo, oh Jehová, se gozarán los impíos?” (v3). No se trata del hombre cuya alma ha sido regenerada, o tiene la mente de Cristo.

**Pensamientos.** Enfoquemos el asunto: “Los pensamientos de los hombres.” Esto es, todos y cada uno de los actos u operaciones de la mente, sus razonamientos, consejos, consultas, propósitos, motivaciones, resoluciones, determinaciones, deseos, fines y cuidados, a diferencia de sus actos externos o acciones; note la diferencia: “Yo conozco sus obras y sus pensamientos.” (Isa.66:18). Y en otro lugar abona la idea: “Todo designio de los pensamientos del corazón.” (Gen.6:5). Así que, pensamiento es todo lo que viene con la mente; multitud de cosas vienen al cerebro, todo eso son pensamientos. Cuando uno tiene propósito de algo, de seguro que antes lo piensa; más aun todo cuando uno siente también se da en el suelo del entendimiento.

**Los designios.** Ahora bien, el propósito de este estudio no es tanto la cantidad o asiduidad del pensar, sino que cuando decimos pensamientos significamos más bien, las intenciones y propósitos de la mente. Dicho de otro modo, no se pretende hablar de sicología o neurología, sino en relación con la Palabra de Dios, y con la mente es dicho así: “Discierne los pensamientos y las intenciones del corazón.” (Heb.4:12). Significamos aquellas conversaciones de la mente con las cosas que conocemos: “Te guiarán cuando andes; cuando duermas te guardarán; Hablarán contigo cuando despiertes.” (Pro.6:22). En fin las cosas que tememos o amamos. Son todas aquellas cosas que se hacen compañeras de la mente, y con las cuales nuestros pensamientos se ponen argumentar. Un caso:

“Entonces el mayordomo dijo para sí: ¿Qué haré? Porque mi amo me quita la mayordomía. Cavar, no puedo; mendigar, me da vergüenza.” (Lc.16:3). Tuvo miedo al fracaso, vio un panorama sombrío, entonces la imaginación encendió la mente con pensamientos y se dispuso a planificar, nótese: “El mayordomo dijo para sí.” Se puso a buscar el consejo de su corazón. Todo su ser se envolvió en deliberaciones de la mente.

Para respaldar la idea, veamos un par de versículos que hablan de cómo se forman estos pensamientos: “Perversidades hay en su corazón; anda pensando el mal en todo tiempo; Siembra las discordias.” (Pro.6:14). Y el corazón incrédulo o no regenerado, idólatra por naturaleza, concibe o genera sus pensamientos de este modo: “Confían en vanidad, y hablan vanidades; conciben maldades, y dan a luz iniquidad... Sus pensamientos, pensamientos de iniquidad; destrucción y quebrantamiento hay en sus caminos.” (Isa.59:4,7). De manera que el corazón humano es la madre y matriz de la maldad, de ahí que con certeza meridiana nuestro Salvador dice como se contamina: “Lo que sale de la boca, del corazón sale; y esto contamina al hombre. Porque del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias.” (Mt.15:18-19). Las fornicaciones, blasfemias, mentiras y otras semejantes son tan sólo la parte visible de lo que es el corazón humano. La punta del Iceberg. La madre que ama sus hijos, los besa cuando ve sus pequeños; así el corazón que ama el pecado besa los malos pensamientos que el diablo suele poner en su mente, y tristemente, también los abraza.

**En resumen:** Los pensamientos no generan pensamientos, sino que reciben el designio del hombre sobre lo que va a pensar. Si un hombre desenvuelve su vida entre el color blanco y negro así serán sus pensamientos. Note como lo dice el escritor divino: “La tierra estaba corrompida delante de Dios; estaba llena de violencia. Dios miró la tierra, y he aquí que estaba corrompida, porque toda carne había corrompido su camino sobre la tierra” (Gén.6:11-12). El ambiente era malo y generador de mal. Entonces, nada es pensado o imaginado si el entendimiento no lo comprende. La imaginación no tiene poder para pensar, sino para recibir lo que el entendimiento designe. Mire, pues, el resumen de la mente del incrédulo: “Jehová conoce los pensamientos de los hombres, Que son vanidad.”

## II. ¿QUÉ SIGNIFICA VANIDAD DE MENTE?

En breve: Que nuestros pensamientos como ser humano son vanos. Le preguntaremos al Señor acerca del alcance y particulares de lo que son los pensamientos del hombre: Sin provecho, superficiales, tontos, inconstantes, y pecaminosos.

**Pensamientos vanos son sin provecho.** Así lo sentencia el hombre sabio: “Vanidad de vanidades, dijo el Predicador; vanidad de vanidades, todo es vanidad. ¿Qué provecho tiene el hombre de todo su trabajo con que se afana debajo del sol?” (Ecl.1:2-3). Tomemos el caso más valorado por la gente; todos consideran algo excelente al hombre rico, y Salomón agrega: “Al rico no le deja dormir la abundancia... Dios le da riquezas y bienes y honra, y nada le falta de todo lo que su alma desea; pero Dios no le da facultad de disfrutar de ello, sino que lo disfrutaban los extraños. Esto es vanidad, y mal doloroso.” (Ecl.5:12;6:2). Este hombre gastó sus pensamientos día y noche tras el dinero, y lo consiguió, se hizo rico muy rico, pero sin provecho; lo que vio como su felicidad fue su tormento. Pregunta: ¿Por qué fue así con el rico? Y la Biblia responde: “Porque el corazón de los impíos es como nada.” (Pro.10:20). A diferencia de los pensamientos del verdadero Creyente: “El hombre bueno, del buen tesoro del corazón saca buenas cosas.” (Mt.12:35). Ahora mire de donde los saca: “¡Cuán preciosos me son, oh Dios, tus pensamientos!” (Sal.139:17). Su buen pensar no es suyo, sino de otro: “Oh Dios, tus pensamientos!”

**Pensamientos vanos son superficiales.** Es cierto que el impío se jacta de muchas cosas, y se considera sabio, de buen entendimiento y sano juicio, pero no es así. El caso de un hombre valioso a los ojos de la sociedad, un gobernante poderoso, superior a sus semejantes, pues así suelen ser vistos quienes están en eminencia. Su caso puede ser equiparado al de un gran artista: “Contra el Señor del cielo te has ensoberbecido, e hiciste traer delante de ti los vasos de su casa, y tú y tus grandes, tus mujeres y tus concubinas, bebisteis vino en ellos... Pesado has sido en balanza, y fuiste hallado falto.”

(Dan.5:23,27). El mismo y sus amigos lo consideraban como un hombre inn, chévere, del Jet set; sin embargo cuando Dios lo examinó fue algo muy diferente: “Pesado has sido en balanza.” Sus mejores, más sabios y sólidos pensamientos fueron examinados y la conclusión fue: De mente superficial. Este hombre en sus pensamientos tuvo como felicidad las fiestas, las bebidas y las bellas mujeres; no obstante el Creador dice de estos que son tal cual sus pensamientos, superficiales.

**Pregunta:** ¿Cómo saber cuando una mujer es superficial o vana? Salomón responde: “Su atavío es de ramera y astuta de corazón. Alborotadora y rencillosa, Sus pies no pueden estar en casa; Unas veces está en la calle, otras veces en las plazas..Rinde con la suavidad de sus muchas palabras, la zalamería de sus labios.. Vana es la hermosura.” (Pro.7:10-12) Es tan superficial de mente como lo es una paloma: “Como el ave que se apresura a la red, Y no sabe que es contra su vida, Hasta que la saeta traspasa su corazón.” (v22-23). Los pensamientos de un sinfín de hombres y mujeres son vanidad.

**Pensamientos vanos son estúpidos.** En la Biblia los términos tonto, necio y estúpido son equivalentes: “¿De qué sirve el precio en la mano del necio para comprar sabiduría, No teniendo entendimiento?” (Pro.17:16). Esto es, que la sabiduría no se adquiere yendo a buenas universidades, ni se compra con dinero. Con dinero se puede comprar una buena cama, pero no sueño. Los pensamientos del impío son vanidad o estupidez, ya que carece de buen entendimiento. Toda persona es tal cual piensa, imposible ser de otra manera, y el Señor Jesús lo confirma: “De dentro, del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, la insensatez.” (Mar.7:22). Un caso corriente: Muchas personas cuando están en problemas, buscados y conseguidos por su propia necesidad; piensan así: Oran a Dios que los libre del problema, pero nunca piensan que es culpa de su propio pecado. Se apoyan en su propia opinión y esfuerzo. Son estúpidos; sólo tendrían que arrepentirse, y no tratar de remediar el problema con su propio esfuerzo. Su pensamiento lo enreda, porque su pensar es vanidad.

**Pensamientos vanos son aéreos o inconstantes.** El salmista lo sentencia así: “El hombre es semejante a la vanidad; Sus días son como la sombra que pasa” (Sal.144:4). Note que el escrito pone vanidad y sombra como equivalentes. Un pensamiento vano o una imaginación carnal puede permanecer por horas y días en la cabeza, pero si se trata de buenos pensamientos, reales, dignos, entonces se asientan allí como una cucaracha en un gallinero, bien dice el refrán: Que la palabras de los hombres son ligeros, y fácil se los lleva el viento. El ser humano, y sobre todo el hombre moderno se jacta de grandes cosas, sin embargo no se da cuenta de algo tan elemental como lo dicho aquí, que sus pensamiento son vanos, y esto se deja ver por lo fácil que somos turbados; sentimos un dolorcito e imaginamos un cáncer mortal; si se nos olvida algo concluimos que tenemos decrepitud o Alzheimer. Como dijera un catedrático de la Universidad de Madrid: El sentir común del hombre moderno es el miedo. Y el salmista testifica: “Perecen sus pensamientos.” (Sal.146:4).

**Pensamientos vanos son de por sí pecaminosos.** El testimonio bíblico lo dijo hace miles de años: “Jeroboam hijo de Nabat, siervo de Salomón hijo de David, se levantó y rebeló contra su señor. Y se juntaron con él hombres vanos y perversos.” (2Cro.13:6-7). Notemos que vano y perverso van de la mano, o que un corazón vano y perverso son la misma cosa. No es difícil confirmarlo con la experiencia, pues en la sociedad se ve a diario que la gente más vanidosa son a su vez más perversos y degenerados. Salomón lo confirma: “El pensamiento del necio es pecado.” (Pro.24:9). Es un sentir muy socorrido que los pensamientos son de poca consecuencia, mientras no los deje salir o en palabras o acciones, y el necio u hombre vano así piensa, pues olvida que hay un Dios que ha de juzgar no sólo las obras, sino también los secretos de los hombres, y he aquí su necesidad la cual será descubierta en aquel día: “Todas las iglesias sabrán que yo soy el que escudriña la mente y el corazón.” (Apo.2:23). Esto ha de humillar los buenos hombres; al oírlo serán punzados en sus corazones por haber corrido tras la mente vana.

*EL sermón fu estudiar este versículo: “Jehová conoce los pensamientos de los hombres, Que son vanidad”, y para ello se hicieron dos preguntas: ¿Qué significan los pensamientos? Y ¿Qué significa vanidad de mente? En cuanto la primera se dijo: Todos y cada uno de los actos de la mente; razonamientos, consejos, consultas, propósitos, y deseos, a diferencia de sus acciones. Sobre la otra pregunta, se respondió así: Los pensamientos del hombre incrédulo son vanos o sin provecho,*

*superficiales, tontos, inconstantes, y pecaminosos.*

## **APLICACIÓN**

**1. Hermano: Humíllate delante de tu Dios por la vanidad de tus pensamientos.** Y el proverbista te indica como se hace esta humillación; óyelo: “Si neciamente has procurado enaltecerte, O si has pensado hacer mal, Pon el dedo sobre tu boca.” (Pro.30:32). Cuídate de no disminuir la importancia de tus pensamientos; considera que el pecado original y todas y cada unas de las miserias, dolores, enfermedades y quebrantos que han habido, que hay y que seguirán habiendo en este mundo iniciaron con un mal pensamiento. Nadie puede hacer una maldad si primero no la piensa. Todas las obras que se hacen tienen dos componentes, la motivación y la acción, y las motivaciones son la madre de nuestras acciones. Primero se piensa, luego actúa.

Cuando la justicia divina decretó destruir la tierra por la abundancia de pecados, su razón no fueron los asesinatos, ni adulterios, ni robos de los hombres, sino sus malos pensamientos: “Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal.” (Gen.6:5). Después que examines tus pensamientos, considera que Dios tiene muchísimo más pensamiento de misericordia y perdón que la abundancia de maldad en ti; óyelo: “Has aumentado, oh Jehová Dios mío, tus maravillas; Y tus pensamientos (de misericordia) para con nosotros, No es posible contarlos ante ti. Si yo anunciare y hablare de ellos, No pueden ser enumerados.” (Sal.40:5).

**2. Hermano: Desde ahora mismo aumenta hacer conciencia de tus pensamientos.** Recibe de buen ánimo la exhortación divina: “Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; Porque de él mana la vida.” (Pro.4:23). Tus consuelos, paz, y gozo están en relación directa con tu pensar; así que, guardando tu corazón guardarás todo, los pensamientos son las palabras del corazón. Oye el remedio particular de lo que pedimos: “Encomienda a Jehová tus obras, Y tus pensamientos serán afirmados.” (Pro.16:3). Los guardarás con este fin: “Llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo.” (2Co.10:5). Sin eso tu religión sería un cascaron, un religioso de cabeza hueca.

**3. Amigo: El Evangelio es para ti.** Pienso, que sin proponerlo, hemos entrado dentro de tu corazón, y has sentido la presencia del Evangelio, y te ha sobrecogió temor.

**Por tanto**, te invito a considerar la invitación de Cristo; óyelo: “Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase a Jehová, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar.” (Isa 55:7). Esta amnistía es para ti, ven, pues, ahora mismo al arrepentimiento.

**AMÉN**